



Crónicas de mirada cristalina

Aunque parezca una redundancia innecesaria, para hablar de "Mágina Mágica: cuchicheos y patrañas" tengo que empezar por el principio.

Aquellos que saben, dicen que contemplar Mágina desde el valle del Guadalquivir es percibir, en todo su esplendor, la dimensión vertical como un elemento determinante de ese paisaje que, acunado por la variabilidad climática estacional, es en sí mismo la mejor expresión de naturaleza viva; de esa que, como la buena energía, se transforma y nunca desaparece sino que se oculta en minúsculas simientes, dispuestas a germinar en donde y en quien les sea propicio.

Dicen, también, que los paisajes cambiantes de Sierra Mágina son poderosos indicadores visuales, que influyen emocionalmente en aquellos cuya sensibilidad convierte en inteligencia lo que, para la gran mayoría, no pasa de ser simple cotidianeidad o mero instinto...

Abro el libro... "Cuchicheos y Patrañas", la primera entrega de "Mágina Mágica", podría ser muy bien un extraordinario conjunto de relatos cortos; pero es la novela de unos tiempos que alcanzan cadencias singulares y plenitud al impregnarse de espacios étnicos, dialectales y geográficos. En cada historia percibo esa dimensión vertical de la que hablaba antes, como elemento determinante de un libro cuya lectura nunca será esclava de la horizontalidad -tan propia de los electroencefalogramas literarios planos- y que, con la sutileza infinita de su "variabilidad climática", convierte cada una de sus licencias dialectales en una ventana abierta al latido... hasta transformar al libro en paisaje cambiante, tan colorido como erudito, que influye emocionalmente en quien, más que leerlo, es capaz de gozar del inmenso privilegio de sentirlo.

Nos regalas, Socorro, palabras con el sello de identidad de esa Sierra Mágica vista desde el "Guadarquiví"... historias que van y vuelven, que nunca se quedan inmóviles ni dejan, al lector o lectora, indiferente. Relatos con una tarjeta de visita en la que te has empeñado en imprimir la palabra "humor" porque, de alguna forma, necesitas dar la sensación de la fortaleza emocional que se le presume al cronista imparcial, pero cuya mirada destila una enorme sensibilidad mientras, tu voz de hija del Aznaitín, crea rendijas por las que asoma, tímida pero contundente, esa ternura especial que tiene la naturalidad cuando se convierte en cercanía emocional; o dicho de otra forma: crónicas que, sin dejar de serlo, nos miran con los mismos ojos transparentes que tiene el agua cristalina.

Insisto, nos regalas ejemplos y valores tan bien nacidos como llenos de poesía, ideas que me reconcilian con el ser humano y con el propio sentido de la vida. Detalles inscritos en multitud de líneas que permiten descubrir a personajes -creo que tan próximos a ese "ti mismo" que tratas de hurtarnos o escondes tímida- como esa Doña Medarda -la Maestramiga de "Yo te quiero Pancho"-, tan extraordinariamente entrañable como absolutamente imprescindible para entender, sin muchas palabras, el despliegue de psicopedagogía que encierra un, aparentemente simple, "Mira, Catalinilla; no escribas si se te hace trabajoso. Como a ti lo que te prueba es pintar pues pinta letras y luego les pones nombres". No tengo palabras para describir mis latidos al leerlo; sencillamente magnífico, eso es saber enseñar... sin alharacas ni presunciones que, a fin de cuentas, no son más que efímeros fuegos de artificio.

No te extrañe, entonces, que cierre los ojos y, casi de puntillas, en una tarde primaveral y paseando por las orillas del Miño, trate de descifrarte en las claves que nos dejas sembradas, como minúsculas simientes dispuestas a germinar, en tu libro.

Y bebo... bebo como si me poseyese una sed infinita por respirar ese Al-Andalus que "Mágica Mágica: cuchicheos y patrañas" me ofrece en copas de cristal auténtico, talladas con el detalle y el esmero de quien ha llegado a comprender que el alma de cada individuo es tan sólo un trocito mínimo del alma colectiva.

"Como pluma de gorrión / así fue madre", susurras casi a escondidas, recordándote a ti misma y dejando, colgadas del aire y mecidas por la brisa, todas las preguntas posibles... para que busquen respuestas aquellos que nunca han tenido ni una "noche de lirios amarillos" .

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xabier González', with a horizontal line underneath the name.

Xabier González